

R. 4479

Año VI.

Mej de Febrero de 1908.

Número 43.

SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

PROGRAMA-REVISTA

NUESTROS ARTISTAS



MANUEL VÁZQUEZ



PROGRAMA

Función para el sábado 29 de Febrero.

Teatro de la Comedia

- 1.º Sinfonía por el sexteto.
- 2.º La comedia en tres actos y en prosa, arreglada á la escena española por D. Mariano Pina Domínguez, titulada

LAS TRES JAQUECAS

REPARTO

Juana.....	Srta. Olmedo (E.)
Matilde.....	• Olmedo (M.)
La Duquesa.....	• Hidalgo.
La Condesa.....	• Hernández.
Lucía.....	• Calvo.
Señora 1.ª.....	• Abadía.
Idem 2.ª.....	• Rodríguez.
Pablo.....	Sr. Nieto.
Ricardo.....	• Vázquez.
Belar.....	• Montenegro.
El general.....	• Yáñez.
Julio.....	• Beltrán.
Un poeta.....	• Santiago.
Francisco.....	• Reixa.
El Vizconde.....	• Hidalgo.

- 3.º El juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Vital Aza, titulado

LOS TOCAYOS

REPARTO. Doña Claudia, Srta. Gil.—Blanca, Srta. Gil López.—Manuela, Srta. Abadía.—Paco, Sr. Montenegro.—Don Apolinar, Sr. Yáñez.—Francisco, Sr. Beltrán.—Juanito, Sr. Santiago.

À las CUATRO Y CUARTO en punto.

IMPRESIONES

Manuel Vázquez.

Hizo su aparición en la Sociedad con el papel de «Mendoza» en *Militares y paisanos*, obra que se representó al inaugurarse la presente temporada; el papel no era insignificante, y á pesar de la emoción que por lo general domina al *debut*, llamémosle así, no hubo *miedo en él* sino seguridad y aplomo, cualidades que nos hicieron comprender no era una *vulgaridad*.

Llegamos al otro mes, el de Noviembre, y en *La mala sombra* se confirma su valía. Recordar á «Potito» (el torero) es recordar una ovación unánime que se le dispensó en justicia.

Desde esta fecha quedó en primera línea. Es el artista que la Sociedad necesitaba para completar su Cuadro artístico.

Y por si esto no fuese bastante para ser sancionado por los descontentadizos, que siempre los hay, recordémosle en *Los guantes del cochero* y en *La huelga de los herreros*, obra esta última en que luchaba con comparaciones, siempre odiosas, y de la que supo salir, no con acierto, sino con gloria.

De hoy... ¿qué decir? Que sus triunfos irán en aumento y que nos tome el cariño que es de esperar en vista de la buena acogida que se le ha dispensado, y tarde en abandonarnos.

MUZA.

POR CAER EN LA TRAMPA

Tiraba muy bien, y era tanto más de extrañar cuanto que le faltaban las dos falanges de los dedos índice y de corazón de la mano derecha.

Todos le tenían rabia por que su suerte era colosal.

Cogiendo perfectamente la baraja con la mano izquierda, vaciaba los naipes con el muñon del dedo índice... y siempre venia la contraria.

—Ese tío es un titiritero, decia uno.

—Un tahir de profesión, esclamaba otro...

—Están Vds. equivocados,—interrumpió mi amigo Arturo con quien yo había entrado en el salón de Recreos—ese hombre es un perfecto caballero, y si gana, es por que tiene una suerte loca.

—Será entonces desgraciado en amores, repuse yo.

—Ahora, puede ser... tiene cincuenta y tantos años, pero *cuentan las crónicas* que no lo fué en su juventud.

—Lo cierto es que está manco.

—Le cojerian haciendo trampas y le clavarían la mano en la mesa, interrumpió el interlocutor primero.

—Le he dicho á V.—contestó mi amigo amostazado,—que es una persona dignísima y creo que basta que lo afirme quien como yo pierde cuanto le apunta.

—La lástima es que ni V. ni yo disparamos.

—¡Juego!—Exclamó el gafo cuyo *croupier* había acabado de pagar la descarga.

Aquella palabra mágica cortó la conversación.

Apareció el albur: despues el gallo: mi amigo hizo unas jugadas que no describo por que (perdón) no las entiendo... yo estaba en brasas y deseando que nos fuéramos pero no me atrevia á decirle nada por temor de que después no me achacara á mi sus pérdidas.

Felizmente ganó: se tiró un *salto*, un *dentro*, un *párolí* y que se yó cuantas jugadas inexplicables, y, ya viéndole con un montón de fichas delante, no pude menos de decirle.

—Vaya, chico, vámonos ó si quieres continuar me iré solo.

—Espera que pierda una.

Apuntó mi amigo á un siete contra un dos.

Se dobló el dos, se triplicó... y sin embargo vino en puertas, costóle á mi amigo aquel albur la mitad de su ganancia.

—Nos vamos? le pregunté.

—Si, ya he perdido una, que ha valido por tres... gano sin embargo cuarenta duros, te hice entrar aqui para que sacáramos la cena, y con cuarenta duros sobra.

Se levantó de la silla, yo estaba de pié detrás, y, cortesmente, invitó á los dos murmuradores que se habian quedado sin una *mota*.

Estos no se hicieron rogar y en su compañía abandonamos los Recreos y fuimos á dar en el Restaurant del Hotel.

(Se continuará).

J. MARTÍN DE SALAZAR.

LA «PILI»

CUENTO



—¡Vaya si era simpática la «Pili»! Básteos saber, que eran sus ojazos negros, con fulgores de astro, sus carnes blancas y sus cabellos rubios, limpios, repeinados siempre. Todas las mañanas la veía; con su vocecita suave, gritaba apenas para vender periódicos; todas las mañanas en la misma esquina, allá junto á Fornos, con su mantón harapiento, con sus vestidos hechos pedazos. Ya nos conocíamos; ella me miraba con fijeza, plegando en sus labios una deliciosa sonrisa; yo me limitaba á salir al encuentro de sus miradas. Y así un día y otro y todos, hasta que fuimos amigos, verdaderos amigos sin conocernos, unidos unicamente por una mirada y una sonrisa. ¡Vaya si era simpática la «Pili»!..

Una mañana, estaba en la esquina, como siempre, esperando que yo pasase. Pero aquella vez no pasé solo. Una mujer hermosa, tanto como ella, iba á mi lado. La «Pili» me miró con la fijeza de siempre, pero en sus labios no apareció la deliciosa sonrisa que tanto me halagaba. ¿Por qué? La «Pili» clavó en la mía su mirada intensa, fija, como queriendo decirme con ella sus penares; despues, siguió andando calle abajo, y mientras que la dama distinguida, elegante, que iba de mi brazo, decía sus promesas y sus esperanzas con voz baja, temerosa de que un no se qué misterioso é indescifrable las echase á rodar por tierra, llegaba hasta mí la vocecita suave, imperceptible casi, de la «Pili», voceando inutilmente «La Corres.»

Al día siguiente pasé también acompañado. Y al otro. Y durante toda la semana. Mi pobre amiga no levantaba casi sus ojos para fijarlos en los míos.

Una mañana, observé que la «Pili» había desaparecido de la esquina. Achaqué su ausencia al frío intenso que aquél invierno dejaba sentir de un modo despiadado. Pero al otro día tampoco estaba la gentil vendedora. Unos golfillos ocupaban su puesto, pregonando á grandes gritos *el papel*. Al pasar junto á ellos, escuché varias de sus palabras:

—¡Pobre «Pili»!—decía uno—*S'ha quedao mesmamente* como un pajarito.

—¿Y cuando la entierran?—preguntó otro.

—Esta tarde. ¡Pobre «Pili»! Con lo guapa que era...

Al fin supe la causa de la desaparición de la «Pili»; mi buena amiga había muerto de hambre; ella sabía que lo que más vale en la vida es la honra y que la honra es la vida de las mujeres buenas, y sucumbió á la miseria antes de sucumbir al vicio. Ya no volvería á ver sus ojazos negros, con fulgores de astro, ni sus carnes blancas. ni sus cabellos rubios. Sin saber por qué, hube de meditar acerca de la transición de las miradas de la «Pili», al verme acompañado de una mujer. ¿Me querría, quizás? Yo solo puedo aseguraros que me había acostumbrado á verla, sonriendo siempre, con su mantón harapiento, con sus vestidos hechos pedazos, y á escuchar su vocecita suave, imperceptible casi.

Aquella tarde, procuré distraerme y alejar de mí su reuerdo; impensadamente me dirigí hacia el Retiro; un aire fuerte, violento, arrancaba de los árboles quejumbrosos alaridos, de indómita fiereza; el parque parecía triste, abandonado; solo las francas risotadas de unas adorables criaturas, en su desenfadada diversión, resonaban con estrépito; al regresar, la visión patética de un entierro al desfilar ante mí, me hizo estremecer; pensé en la «Pili»; tal vez fuese allí mi buena amiga, encerrado su cuerpo en una caja blanca, pobre, sobre la que nadie se cuidaba de colocar unas flores.

Fuertes ramalazos de aire arrastraron un montón de hojas caídas, amarillentas, muertas, que fueron á posarse sobre el féretro; yo apresuré el paso, sin volver la vista hacia atrás; tuve un último recuerdo para mi desdichada amiga y pedí á Dios por su alma.

Al pasar por la esquina de Fornos, los desmantelados y traviesos golfillos ocupaban el puesto de la simpática «Pili», pregonando, á grandes gritos, *el papel*.



EDUARDO HARO.

Dibujos de Reixa.

ILUSIÓN

*Contempla amada niña
El puro azul del cielo
Sin nubes que le empañen,
Limpido, descubierto,
Mira el azul verdoso
Del Océano inmenso
Tan puro cual contemplas
El claro azul del cielo,
Observa la dulzura
De estos parajes bellos
Que te brindan gozosos
Su blando y verde suelo,
Que olores te regalan,
Y caricias y besos,
¡Que encanto se respira!
¡Que hermosura hay en esto!
¿Lo observas, lo contemplas?
Pues así es cual contemplo
Nuestro vivir futuro
Tan apacible, tierno,
De cariños, halagos
Y de venturas lleno,
Sin nubes que le empañen
Ni el mas ligero viento.
Así es cual lo concebí,
Y así que sea espero,
Del amor que me tienes,
Del amor que te tengo.*

J. CASTILLEJO Y SANZ.

CARNAVAL

Dentro de pocos días estaremos en pleno periodo de animación y de locura.

En tanto que las personas *sensatas* ruegan á los santos de su devo-

ción para que llueva durante el Carnaval y se agüen las fiestas, otras muchas personas, no tan sensatas pero por de contado mucho más jóvenes y de buen humor, elevan sus oraciones á los santos más bullangueros, implorando un hermoso sol y un tiempo primaveral.

En estos días la gente joven se divierte de lo lindo: lo que ellos sienten es que el Carnaval dure tan poco.

Los que mejor lo pasan son los novios ¡Que libertad más adorable! Poder tutear á la futura suegra; sentarse muelle é indolentemente al lado de su amor (si su amor tiene coche); captarse las simpatías de los hermanitos, regalándoles bombones, y hacer á un tiempo gala de su ingenio y de su gusto en el vestir...

—Mascarita, llevas un traje precioso ¿de qué vés disfrazado?

—Voy de hombre revolucionario de la Edad media. Es una idea de papá que sabe mucha historia; la confección es de mi hermana que por cierto es muy habilidosa.

Su ingenuidad le hace simpático á toda la familia y dá un paso de gigante en sus amores.

Hay máscaras que solo pretenden dar bromas más ó menos ingeniosas y codearse con personas distinguidas.

Su *campo de acción* se reduce á la gente de coche.

En primer lugar buscan la compañía de un amigo que conozca, aunque solo sea de vista, á *buena gente*.

—¡Margarita, una se llama Mar-

garita!, exclama radiante el máscara *introductor*, al divisar un coche ocupado por una madre y tres hijas.

Y con este nombre como grito de guerra, se lanzan al asalto del carruaje.

—Margarita ¿no te acuerdas? ¿No me conoces, Margarita? Una vez colocados comodamente, comienza un torneo de ingenio para distraer á aquella señora y muchachas tan simpáticas, y poder continuar en el coche.

La hermana menor quiere hacer una prueba para asegurarse de la *clase* á que pertenecen sus mascaritas. Cruza varias palabras en francés con sus hermanas, y ponen en un verdadero compromiso á los amigos que no entienden ni jota y se hacen los desentendidos.

Para disimular el mal efecto de la prueba, el *introductor* sigue atento el desfile; de cuando en cuando avisa á su amigo y ambos extreman expresivos saludos á personajes conocidos. Á la Infanta Isabel, la llaman amigablemente Isabelita; la hablan de La Granja y la dan recuerdos para Alfonso.

Al cabo de una hora el efecto está conseguido. Margarita se encuentra muy interesada por aquella mascarita de la barba rubia que también se expresa y que la ha declarado su amor. La madre también ha sido conquistada.

—No te conocemos, pero eres muy simpático y debes estar muy bien relacionado. Quitate la careta y hazte presentar.

Una sonrisa de satisfacción se dibuja bajo la careta de la barba rubia ¡El honor se ha salvado!

* * *

¡Que bonito desfile! De las carrozas las voces salen roncadas. Brillan los ojos de lindas cabecitas. Multicolores bengalas semejan ráfagas de ensueño. En las tribunas, las *tobilleras* se han divertido mucho; vaciaron repetidamente sus bolsas de *confetti* y han conservado como recuerdo de la fiesta varios ramitos: dos ó tres violetas aprisionadas por muchas hojas verdes.

MANUEL G. HISPALETO.

UN SUSPIRO

Es el suspiro el gemido del que ha perdido la calma con la ilusión que ha perdido: es el corazón herido, es un pedazo del alma.

Es el pájaro que ansioso vuela de su amada en pos; es del recuerdo penoso eco triste y misterioso con que le hablamos á Dios.

Es lloro que al alma afluye, cuando el alma llorar quiere; es una flor que concluye, es una esperanza que huye con una ilusión que muere.

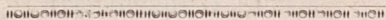
Es suspiro para el hombre, es para Dios una queja.

No tiene, en el bruto, nombre;
y, á mi juicio, no te asombre,
es un alma que se aleja.

Que de la vida el azar
puede romper el encanto
que, al nacer, nos quiso dar;
y es eterno nuestro llanto,
y es eterno el suspirar.

Por eso es triste gemido
del que ha perdido la calma
con la ilusión que ha perdido:
es el corazón herido,
es un pedazo del alma.

J. GARCÍA GUERRA.



NOTAS DE SECRETARÍA

Han ingresado en la Sociedad en
el presente mes, los Sres. siguientes:

- D. Guillermo Colmenares.
 - » Agustín Portillo.
 - » Ramón Monrreal.
- D.^a Concepción Amoraga, Viuda de
Figueras.
- D. José Carnicero.
 - » Ramón Ramos.
- D.^a Nicolasa Juarros.
- D. Carlos Prendez.
- D.^a Isabel Hernández.



Hemos recibido las localidades
con que galantemente nos han ob-
sequiado las distinguidas sociedades
Echegaray, El Teatro, La Farándula

y *Camino del Arte*. Doy en nombre
de la Directiva las gracias, así como
también la enhorabuena más entu-
siasta por la interpretación que han
dado sus Cuadros artísticos á las
obras puestas en escena.

Mucho nos complace la unión
existente entre todas las Sociedades,
y nos felicitamos por ello.

Rogamos nos perdonen si al co-
rresponder á esta fina atención, no lo
hacemos con las localidades que se
merecen, por ser escasísimo el núme-
ro de las que disponemos.

El Secretario,

G. ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Secretaría: Luna, 29.—De 2 á 4.



TESORERÍA

PESETAS

Remanente en 1.º de Enero. 557'80
Ingresos en Enero..... 906'15

Total ingresos. . 1463'95
Gastos de Enero. 903'50

Remanente.. . . . 560'45

Conforme. *El Tesorero,*

El Contador, LUÍS NIETO.

DOMINGO C. MARZAL.

Tesorería: Mesón de Paredes, 7, 3.º

Tip. J. Benito Cerezo, Santo Tomé, 4.